

21 de Diciembre: María nos enseña a servir

1. El Cantar de los cantares (2,8-14) nos muestra la amada que canta: “escuchad, ¡oigo la voz de mi amado! Mirad cómo viene, brincando por las montañas, saltando por los montes. Mi amado corre como una gacela, como un ciervo joven. Ya está aquí fuera, detrás de la pared, mirando por la ventana, espiando por la celosía.

Mi amado me dice: “levántate, amiga mía, hermosa mía, y ven. Mira, ha pasado el invierno, la lluvia se ha ido, ya se ven flores alrededor, es el tiempo en que cantan los pájaros y se oyen las tórtolas en nuestros campos. La higuera da los primeros frutos y las viñas floridas esparcen perfume. Levántate y ven, amiga mía. Paloma mía, que te escondes dentro las grietas de las rocas: déjame ver tu cara, hazme sentir tu voz, que tu voz es dulce y tu cara bonita””.

Es un canto para las bodas, canto de amor humano, de primavera y de tórtola y arrullo en el campo, de sol que madura los frutos, de un Dios que nos ama. Canto de declaración amorosa a la «amada» la «muy hermosa». Dios se hizo hombre porque ama a la humanidad, la ve hermosa. También debemos nosotros amar lo que Dios ama: nuestra vida humana es la obra maestra de su inteligencia y de su Amor. Danos, Señor, desde ahora, ese gozo interior que viene de ti... y que resulta colmado en la eternidad. - Muéstrame tu semblante, déjame oír tu voz. Porque tu voz es dulce y tu rostro, hermoso. Nos lo dice Dios, que ama a la humanidad. ¿Soy digno de ello? (Noel Quesson).

2. El Salmo 32: “Celebrad al Señor con la lira, / acompañadle con el arpa en vuestros cantos, / dedicadle un cántico nuevo, / tocad acompañándole la aclamación.

Los planes del Señor persisten, / mantén siempre los propósitos de su corazón. / Feliz la nación que tiene al Señor por Dios, / feliz el pueblo que él ha escogido por heredad.

Tenemos puesta la esperanza en el Señor, / auxilio nuestro y escudo que nos protege. / Es la alegría de nuestro corazón, / y confiamos en la presencia de su nombre”. Dios quiere salvarnos, hacernos hijos suyos y hacernos participar de su Gloria eternamente. Y para esto nos envió a su propio Hijo, hecho uno de nosotros, para llevarnos a su Reino celestial. Que toda nuestra vida se convierta en una continua alabanza de su Santo Nombre. Vamos a confiar en Él.

3. Evangelio (Lc 1,39-45) de María cuando va a ver a su prima Isabel, sigue al de ayer: “Se levantó María y se fue con prontitud a la región montañosa, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Y sucedió que, en cuanto oyó Isabel el saludo de María, saltó de gozo el niño en su seno, e Isabel quedó llena de Espíritu Santo; y exclamando con gran voz, dijo: «Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu seno; y ¿de dónde a mí que la madre de mi Señor venga a mí? Porque, apenas llegó a mis oídos la voz de tu saludo, saltó de gozo el niño en mi seno. ¡Feliz la que ha creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor!»”. Diálogo precioso: piropos de Isabel a la fe de María, y respuesta de María que magnifica a Dios con el canto de la humildad, ahí vemos a la mujer del “sí”, que pronuncia un “sí” no sólo con la boca, sino con todo su ser, alma y cuerpo, voluntad recia que lleva al servicio. Es un modelo fascinante de prontitud, generosidad y gozosa entrega. Dice Àngel Caldas: “La alegría de Dios y de María se ha esparcido por todo el mundo. Para darle paso, basta con abrirse por la fe a la acción constante de Dios en nuestra vida, y recorrer camino con el Niño, con Aquella que ha creído, y de la mano enamorada y fuerte de san José. Por los caminos de la tierra, por el asfalto o por los adoquines o terrenos fangosos, un cristiano lleva consigo, siempre, dos dimensiones de la fe: la unión con Dios y el servicio a los otros”. Trenzados como formando una única existencia, una cuerda que se va componiendo en unidad. Lluçia Pou Sabaté